EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE EEUU Y LA UE

Vicenç Navarro

Catedrático de Políticas Públicas. Universidad Pompeu Fabra, y
Profesor de Public Policy. The Johns Hopkins University

31 de mayo de 2013

Es extraordinaria la poca atención que está teniendo en España la preparación del Tratado de Libre Comercio entre EEUU y la Unión Europea, y ello a pesar de que la aplicación de tal tratado tendrá un impacto muy negativo en el bienestar y calidad de vida de las clases populares de los países de la Unión Europea. En teoría, tal tratado se presenta y defiende como todos los anteriores Tratados de Libre Comercio, bilaterales o multinacionales, que han existido entre EEUU y otros países: todos ellos se venden como una buena medida

comercial que incrementa la actividad económica, y con ello se facilita la creación de empleo. Así se han presentado todos los Tratados de Libre Comercio (TLC) entre EEUU y Australia, Brunei, Chile, Malasia, Nueva Zelanda, Rusia, Singapur, Vietnam y México. El más conocido fue el firmado entre México, Canadá y EEUU, que tenía que haber sido la solución para el futuro de México.

La realidad, sin embargo, ha sido muy diferente, y los resultados muy opuestos a los que se profetizaron. En el TLC entre México y EEUU se destruyeron empleos en EEUU y también en México. En EEUU porque se desplazaron puestos de trabajo hacia México. Pero en México también se perdieron puestos de trabajo, ya que los que se ganaron resultado de la movilidad de empresas estadounidenses a México fueron menores que los que se destruyeron como consecuencia de que las economías de escala de las empresas estadounidenses y su fácil acceso al crédito destruyeron muchas empresas pequeñas que no pudieron competir con las grandes estadounidenses. El TLC benefició a empresas grandes muy influyentes de Washington y en la Ciudad de México. Pero dañó a las clases populares y a la clase trabajadora de los dos países, a los dos lados del río Grande. Tal experiencia se ha repetido en todos los casos de TLC.

El hecho de que las únicas beneficiarias del TLC siempre hayan sido las grandes empresas financieras, manufactureras y de servicios, explica que éstas estén ahora trabajando cuarenta y ocho horas al día en Bruselas y en Washington intentando escribir el texto del TLC entre EEUU y la UE. 2.532 lobbies ya están movilizados en Bruselas. Y mientras, hay un silencio ensordecedor en los medios sobre los preparativos de tal tratado.

De la experiencia de otros TLC con EEUU se puede ya predecir que las medidas tomadas favorecerán intereses muy particulares a costa de los intereses generales. Por ejemplo, el TLC prohibirá el monopolio de los servicios públicos, como la sanidad, exigiendo el desmantelamiento del Servicio Nacional de Salud, eliminando su universalidad. Y todo ello en aras a la necesaria "competitividad y libre comercio". Y veremos cómo las élites gobernantes en la UE (que ya están tomando medidas en esta dirección) darán la bienvenida a estos cambios. Hasta ahora, la excusa para hacer tales cambios (como la privatización) era que así lo pedían Bruselas, Berlín o Frankfurt. Ahora se añadirá Washington. Y continuarán haciendo tales cambios con silencio, nocturnidad y alevosía, sin apenas discusión pública. Y a todo ello tendrán la desfachatez de llamarlo democracia.